



La genialidad del “Y” versus la tiranía del “O”

Alejandro Szilágyi
Business Mentor de Alta Dirección & Familias
aszilagyi@2spteam.com

En general, nuestra cultura occidental se maneja bajo la tiranía del “O”. El que no estemos conscientes de ello es otra cosa.

Ya desde niños nos preguntan: quieres torta o helado, carne o pescado. Después, seguimos segmentando nuestras opciones en la escuela: ¿vas para ciencias o para letras?. Ni hablar de nuestro deseo de salir el fin de semana: ¿saldrás de rumba el viernes o el sábado?

Con lo cual desde niños nos siembran una creencia excluyente: o esto, o aquello. Esta creencia, una vez registrada en nuestro subconsciente, determina nuestra forma de pensar y de ver el mundo.

El “O” es sencillamente excluyente. ¿Por qué nos ponen a elegir entre torta o helado? ¿Por qué no contestamos, ponme, por favor un pedacito de torta, con helado encima y un poco de chocolate con avellanas que quedó de ayer? Porque nuestra mente ya está programada para el “O”, ya lo ve normal. Así es el mundo. “No se puede tener todo”.

Nos educan para la exclusión y para la escasez. Y todo pensamiento excluyente, por natura, es anti-creatividad.

Pero la naturaleza trabaja con la genialidad del “Y”. Por lo cual nuestro modelo mental del “O” es, sencillamente, antinatura. Y el precio que pagamos por ello en nuestra vida personal y profesional es muy alta. El “O” conlleva a una autocensura. Si una cosa es de esta característica, no puede ser de otra.

La naturaleza, sin embargo, se rige por el “Y”: Existe el día porque existe la noche. Existe la sensación de estar sanos, porque existe la enfermedad.

El agua es el elemento más suave y benéfico en pequeñas dosis “Y” el más devastador, en grandes dosis.

El águila es una de las aves más lentas y elegantes cuando planea, prácticamente inmóvil, y al mismo tiempo el más veloz cuando caza. El puercoespín tiene peligrosas púas en la espalda y al mismo tiempo la piel más suave en la barriga.

La naturaleza es “Y”, no “O”.

Sin embargo, el ser humano, en su afán de ordenar, catalogar y racionalizar todo, se empeña en vivir bajo la tiranía del “O”.

Cuántos proverbios hay que justifican el “O”. Por ejemplo: “suerte en el juego, desdicha en el amor”. Fíjese, que cuando en sociedad hablamos de alguien quien ha tenido mucho éxito en los negocios, no falta quien añada, “pero si vieras su vida familiar ...”. Y cuando hacemos referencia a alguien de “muy espiritual”, no hay quien no le añada, “seguro que maneja mal su prosperidad financiera”.

Estamos tan acostumbrados al “O”, que nuestra mente lo busca intuitivamente. Ya no nos cabe

la opción del “Y”. El “O” se ha vuelto automático.

Lo peor de ello es que este tipo de pensamientos nos merma la creatividad y con ello la libertad interna.

Modelos mentales, de los que no estamos conscientes, nos mantienen esclavizados.

Los genios de la historia han sido “Y”. Los grandes artistas como Leonardo Da Vinci se ocuparon de lo material y de lo inmaterial, de lo estético y de las maquinas, de las artes y de las ciencias. Y es que en la naturaleza no hay división. Lo material y lo inmaterial son caras de una misma moneda.

Cuando en las empresas y en nuestras vidas empecemos a integrar la genialidad del “Y”, empezaremos a potenciar la creatividad, pues no estaremos eliminando opciones, no estaremos excluyendo, sino incluyendo. E incluir es enriquecerse, por muy ilógica que parezca la opción.

¿Cuántas cosas existen hoy, que hace unos años catalogamos como imposibles por descarte?

¿Por qué no nos planteamos ser altamente rentables y éticos al mismo tiempo? ¿Por qué no nos proponemos vivir una vida saludable en lo material e inspiradora en lo espiritual? ¿Por qué no combinar una alta productividad, con buen humor y calor humano? ¿Por qué no tener una vida familiar extraordinaria combinada con una actividad profesional altamente exitosa?

¿Por qué seguimos sucumbiendo a que “Prefiero ser pobre y sano que rico y enfermo”? “Pobre, pero honrado”

Pues es mucho mejor ser rico y sano. No le quepa duda. Igualmente mucho mejor ser rico y ético.

Repito: el “O” excluye, el “Y” incluye. La naturaleza es “Y”. Inspírese en la naturaleza.

¿Qué cosas cree usted que no ha podido alcanzar todavía por tener su mente subyugada a la tiranía del “O”?

¿Qué espera para pasarse a la genialidad del “Y”?

Todo proceso creativo empieza por derrumbar la autocensura mental y buscar nuevas conexiones incluyentes. Por ejemplo el teléfono celular es teléfono “Y” calculadora “Y” grabadora “Y” filmadora “Y” un montón de cosas más.

Si usted desea fomentar la creatividad e innovación en su empresa, empiece por sembrar el “Y” en lugar del “O”.

Hay muy pocas cosas en el mundo que son “O”. Las hay. Una de ellas es cuando una mujer está embarazada. Se está “O” no se está. Uno no puede estar un poquito embarazada. Pero aparte de eso la vida es mucho más sabrosa y creativa bajo la filosofía del “Y”.

Seamos creativos “Y” rentables “Y” buena gente “Y” excelentes profesionales “Y” muy humanos “Y” estrictos con lo no-negociable “Y” de profundidad espiritual.

Para ser más creativos e innovadores seamos más inclusivos.

Es “Y”, no “O”. 